00364

LA INES.

DRAMA SENTIMENTAL

DE CINCO ACTOS EN PROSA.

TRADUCIDA LIBRE POR D. M. A. [illegible]

dup

Igual

PERSONAS.

El Señor de [illegible].
Inés, su hija.
El Marques Carlos [illegible].
Carlota, hija de [illegible].
El Señor de [illegible].
Carolina, su hija.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Clara su hija, [illegible].
Domingo, [illegible].
Antonio, amigo de Carlos.
El Médico del Hospital.
Luis, criado de Carlos.
[illegible], criado de [illegible].
El [illegible] del Hospital.
Dos Criados.
Quatro Criados. Tres [illegible].
Dos [illegible].

ACTO PRIMERO.

[illegible]

A la [illegible], y [illegible].

ESCENA PRIMERA.

[illegible], y [illegible] Criados [illegible].

Car. NO, amigo, [illegible] ... [illegible]

[illegible] ... Ant. Tranquilízate. [illegible]

Núm. 8.

LA INÉS.

DRAMA SENTIMENTAL

DE CINCO ACTOS EN PROSA.

TRADUCCION LIBRE POR D. M. A. YGUAL.

PERSONAS.

El Señor de Tezandri.
Inés, su hija.
El Marques Carlos Artur.
Carlota, hija de entrambos, niña.
El Señor de Seymur.
Carolina, su hija.
Fanni, Modista.
Briston, Dama sobervia.
Vandri futuro esposo de Fanni.
Dorotea.
Clara su hija, educanda.
Domingo, Labrador viejo.
Astolfo, amigo de Carlos.
El Medico del Hospital.
Luis, criado de Carlos.
Jonues, criado de Seymur.
El Loquero del Hospital.
Dos Criados.
Quatro Criados. Tres educandas.
Dos Medicos, y Acompañamiento.

ACTO PRIMERO.

BOSQUE.

Á lo léjos truenos, y relámpagos.

ESCENA PRIMERA.

Carlos, Astolfo, y dos Criados con linterna encendida.

Car. NO, amigo: no tendré sosiégo hasta hallar á mi querida esposa.. ¡Cruel!... Tù fuiste causa de que ella huyese con tal precipitacion de la ciudad, corriendo á una muerte inevitable... ¡Ay de mi! ¿Donde la encontraré?

Ast. Tranquilizáos. Sí yo fui inocentemente causa de su fuga, enmiendo ahora mi error, acompañandoós para buscarla. Pero decidme ¿porqué motivo la dexasteis en aquella ga-

galería del Teátro, sin confiarme, que ella era el objeto de vuestro amor? Toda la Ciudad, como sabeis, estaba noticiosa de vuestro matrimonio; por lo que, empezada yá la conversacion, y queriendo divertirnos á costa agena, se habló de los sugetos que manteniendo secretos amores, pasan sin escrúpulo á casarse con señoras iguales suyas, sacrificando las mas veces la inocencia, y el honor á su propia altaneria.

Car. ¿De esta manera te atreviste á hablar delante de mi adorada Inés?

Ast. No lo puedo negar. Le conté por menor el casamiento, que teniais contratado: Quando oyó vuestro nombre, ví que la infeliz salió precipitadamente de la galería, sin saber el motivo: quedé atónito, como igualmente la Persona que se hallaba en mi compañía, á la que pregunté, ¿quien era? y me dixo, que vos la habiais conducido allí: entonces comprendí todo el misterio; quise remediarlo; pero llegasteis en el mismo instante: vuestra cólera, y justo resentimiento no me permitieron declararos el motivo que habia ocasionado la fuga precipitada de vuestra Inés: me propúse seguiros, para emmendar mi hierro; y os seguiré donde quiera que vayais en su busca.

Car. Es absolutamente inútil nuestro viage; pues tal vez la infelíz ha pagado con la vida la pena de un delito, que yo solo cometí. ¡O eterna providencia!... permite que yo halle á mi Inés, y pueda expiar mi culpa.

ESCENA II.

Luis, y dos Criados con luces, y los dichos.

Luis. Acercáos, alumbrad hácia esta parte. *desde adentro.*

Car. Esta es la voz de Luis. ¡Si á lomenos la hubiese hallado!.. Vén, amigo, vén: ¿Que noticias me dás de Inés?

Luis. Ah, señor! huyamos de este sitio, donde podria embestirnos alguna fiera. Salgamos, salgamos.

Car. No lo esperes. Quiero seguirla, quiero hablarla: Inés no ha muerto.

Ast. Pero, amigo, tranquilizáos: sigamos mejor camino: descansemos un rato, y buscaremos de nuevo á la que tanto os aflige.

Car. Ah!... no hay descanso para mi!.. Pero, Luis, ¿no has podido hallar alguno, que te diese noticia?... habla.... quiero saberlo.

Luis. Señor Marqués, en otro sitio... marchemos, salgamos de aqui.... (Muy malas nuevas le traigo.) *ap.*

Ast. Si, si, amigo, salgamos: Este no es lugar de detenernos. En nombre de la amistad ós lo suplico.

Car. ¿Supiste respetar este sagrado nombre?... ah!... no... Luis, ¿porque me ocultas lo que sabes?... Habla, yo te lo ordéno.

Luis. ¿Lo quereis?

Car. Sí, lo quiero.

Luis. ¿Y yo debo...

Ast. Complacerle.

Luis. Pues oid. Quando nos separámos, tomé el camino del monte; peró no pude hallar quien me diese noticia alguna: Despues de haber andado un gran rato, encontré á un Labrador de estos contornos,

y le pregunté si habia visto una muger con una niña? me respondió... pero, señor, dispensadme de haceros una relacion, que aumentará vuestra pena.

Car. Prosigue, habla.

Luis. ¿Lo quereis asi? bien está. Quexáos de vos mismo, si os lleno de pesár. Despues de haberme señalado el Labrador un torrente, que hay al pié del monte, el qual baxa furioso á causa del temporal de esta noche, me dixo, que habia visto caér alli la muger, y la niña, por quienes le preguntaba: que él habia corrido para detenerlas; pero que no llegó á tiempo. Dicho esto, me dió esta vanda, la que conocí ser de Inés.

Car. Es verdad, no hace muchos dias que yo se le regalé... Ah, cruel!... Yo mismo he sido la causa de su muerte. No debo sobrevivir al dolor que me transporta... Te seguiré, sí, te seguiré, inocente victima de mi perfidia: recibe, aunque ya demasiado tarde, una prueba de mi amor. Este puñal. *Saca un puñal, y se quiere herir.*

Ast. Deteneos, insensato: ¿Que ibais á hacer?... Amigos, tenedle; *á los Criados.* conducidle á otra parte, calmad su agitacion... *Le agarran y llevan por fuerza.*

Car. Ah! no, bárbaros: Dexadme morir: Yo lo quiero: ó Inés, ó la muerte. *Parten todos.*

ESCENA III.

Inés, Domingo, y Carlota.

Dom. Gracias á Dios, que nos hallamos fuera de todo riesgo. Aquel es el camino, que conduce á la Ciudad.

Inés. Está muy léjos?

Dom. Una legua corta, y siguiendo aquella senda, no os podeis equivocar. ¿Pero, porque no descansais un rato?

Inés. No hay descanso para mi. Soy una infelíz, aborrecida del Cielo, y de la naturaleza.

Dom. Pero señora, soségaos, y no olvideis, que vuestra tierna hija, y vuestros padres cariñosos...

Inés. ¿Qué dirán estos infelices, viendo á una ingrata, que ha cinco años, que falta de su vista? Ah!... *ap.* no puedo... no debo presentarme á ellos. Buen hombre, quedo agradecida á vuestros beneficios, pero ya que el camino no es tan malo, y que la tempestad se ha disipado; os suplico no os molesteis mas, alejandoos de vuestra casa. Creéd, que llevaré gravadas en mi corazon vuestras ofertas; y tal vez llegará dia, en que pueda satisfaceros tantos beneficios, como me habeis hecho en esta noche.

Dom. ¿Que recompensa me quereis dar?... No me habeis pagado bastante con vuestro vestido, que trocasteis por el que llevais? Quando os hallé en medio del torrente con riesgo de vuestra vida, y la de esta amable niña, ¿acaso no debia socorreros, y conduciros á mi cabaña?... Mi muger mi pobre Susana, ¿no estaba obligada á encender lumbre para enjugaros, dandoos sus vestidos para poderos mudar, y despues de esto, prepararos leche, queso, y un poco de carne para fortaleceros?... No habeis querido co sa algu-

alguna; pero me hicisteis sabedor de asuntos muy importantes, que os obligáron á seguir el camino hácia la Ciudad; ¿y yo debía dexaros marchar sola en una noche tan obscura, sin tener práctica del camino, que debiais llevar? No, Señora; he hecho lo que debia: he tomado mi gambeto, mi sombrero, y este palo; y os quiero acompañar hasta la Ciudad.

Inés. No, amigo, no paseis mas adelante. Volved á vuestra casa, porque deséo continuar sola mi camino.

Dom. Pues asi lo quereis, os obedezco con las lágrimas en los ojos. El alba empieza á rayar. A Dios, señora... dadme vuestra mano.

Inés. Tomadla, buen viejo.

Dom. Dexad que imprima en ella un beso respetuoso... dexad que abraze á esta tierna niña. Yo me enternezco al separarme de vosotras. Ya os lo he dicho: aquel es el camino que debeis seguir: quando veais que se divide en tres sendas, tomad la de enmedio, y proseguid adelante. No os olvideis de Domingo, y en qualquier caso tendreis abierta mi cabaña. A Dios: otro beso á esta criatura. El Cielo os asista, y os proteja... A Dios: acordaos de nosotros... á Dios. *Vase.*

Inés. Las expresiones de este buen viejo me han enternecido sobre manera.

Carl. Mamá, no cenamos esta noche? no nos acostamos?

Inés. ¡Pobrecita! tienes razon hija mia.

Carl. Tengo un sueño, que no le puedo vencer. Quiero dormir.

Inés. Todavia no habemos llegado á mi casa: acercate, y te tomaré en brazos: pero, ¡oh Dios mio! me hallo tan débil, que no puedo aguantar el peso de tu cuerpo. A lo menos encontrase algun lugar para descansar, y hacerte dormir.

Busca sitio por la escena.

Aqui, aqui, hija mia. Parece que la celeste Providencia ha producido estas yervas para que descansases sobre ellas. Aqui podrás dormir.

La recuesta sobre las yervas.

Carl. Está muy dura esta cama: pero, mamá, no venís?

Inés. Sí, hija mia, aqui estoy á tu lado. *Se sienta.* Cierra tus párpados, y abandónate al sueño, que yo velaré por tí... ¡Hija infelíz! tú dormirás sin sentir el peso de los males que oprimen á mi triste corazon! *Se arrodilla.* ¡Oh, eterna Providencia, que desde los Cielos ves las acciones de los mortales, y te desvelas en favor de los desgraciados, termína tu obra: líbrame de nuevos riesgos, y haz que pueda conducir á parage seguro esta tierna criatura! Pues me has librado de las manos de mi seductor, salva ahora esta inocente prenda de nuestro afecto; y despues de hallar almas compasivas, que cuiden de mi hija infelíz, fulmína uno de tus rayos sobre mi, pues la muerte es pena muy leve á vista de mis delitos.

Se oye ruido de cadenas.

Pero, que improviso ruido de cadenas llega hasta aqui?... ¡Ah! salvemos á mi hija.

Se levanta presurosa.

Ya se oye mas cerca... ¡O, hija! Oh, Cielo! asísteme.

ESCENA IV.

Tezandri, y dicha.

Sale encadenado, llega á donde está Inés, viéndola, da un grito, y parte precipitado, internandose por la selva, sin ocultarse.

Inés. ¡Que vision, Dios mio!... Sería acaso algun asesino que intentase robarme la tierna prenda de mi amor?.. ¡O, Cielo, protector de los mortales, no abandónes á los que confian en tí! *Viendo á Tezandri dice.* ¡Me parece muy agitado! seria acaso!... ah!... ¡yo estoy perdida!

Tezandri despues de haber buscado por el fondo de la escena mirando á todas partes, dice.

Tez. Me libré de vosotros, perros, perros asesinos.

Con movimientos de alegria interior.

Inés. Espero que no volvereis á caer en sus manos... Este sin duda es (*ap.* algun malhechor, que se ha escapado de la prision.... pero sus cadenas, sus movimientos. ..

Tez. (*Buscando ut supra*) ¡Oh si! la encontraré, la encontraré yo mismo. si... (*Repara en Inés.*) Pero ¿qué haces tú aqui? ¿Quieres venir conmigo á buscarla? ¡ah si, sí; vendrás, lo veo!

Inés. No hay duda. Este hombre (*ap.* ha perdido la razon: Es algun loco, que se ha escapado de los que le custodiaban.

Tez. Pero dime, ¿querrás venir conmigo á buscarla?

Inés. Decidme, ¿á quién?

Tez. A mi hija, á mi amada hija.... ¿Sabes que me tenian encerrado..? Pero yo he huido. Perros asesinos!

Hace movimientos de alegria.

Inés. El infelíz se vé en este estado (*ap.* por la pérdida de una hija; y yo ingrata abandoné á mi Padre! ¿quién sabe los males que por mi causa padecerá? Su ternura, y su afecto.... ¡oh Dios mio!

Tez. ¿Qué haces?

Inés. Nada, nada.

Tez. ¿No es verdad que vendrás conmigo á buscar su sepulcro? ¡Oh! si, si, vendrás: yo lo sé bien.

Inés. Si, seguramente, iré.

Tez. Los bárbaros quisieron hacerme creer que ella huyó con su seductor; pero no es verdad, que yo propio la ví morir, asistí á sus exêquias. y ví su sepulcro. Si, si, la encontraré, la encontraré yo solo.

Inés. ¿Dios mio!..- ¿Sería acaso?... Se me despedaza el corazon. *Llora.*

Tez. ¿Qué tienes?... ¿Tu lloras?..... Que... ¿no quieres consolarme?

Inés. Pero de que modo? hablad.

Tez. Viniendo á buscarla, encontrandola.

Inés. Pero ¿á quien?

Tez. A mi hija, á mi amada Inés;... pero la encontraré, la encontraré yo solo.

Inés. ¡Ay de mi! él es! no hay que dudar... *ap.* Padre mio!... ¿á que estado te ha reducido una pérfida hija! *Llora.*

Tez. ¿Mas tu lloras?... y yo no puedo llorar... he llorado tanto, que mis ojos se convirtieron en dos fuentes perennes: pero ahora no tengo ni aun este pequeño alivio... Ah!... no quiero llorar mas. Quando halle su sepulcro, entonces saldrá de mis ojos un mar de lágrimas.

Inés. Ah, padre! vedme aqui á vuestros pies... matadme: yo soy la cau-

sa de vuestras desgracias: *Llora.* pero antes de quitarme la vida, concededme vuestro perdon.

Tez. ¿Quien se atreve á llamarme padre?... No, ya no lo soy: lo fui una vez: ahora soy un tigre, un monstruo: huye, huye de mi vista.
La tira al suelo, y luego hace varios movimientos en el fondo sin conexion con Inés.

Inés. ¡Oh! Clemencia Divina! tú que eres el escudo de la inocencia oprimida, aclara la razon á mi padre, y haz que reconozca á su hija desdichada, ya arrepentida, y que la conceda su perdon.

Tez. ¡Pobre muger! ¿qué haces aqui? levantate... ¿No es verdad que vendrás conmigo á buscarla?

Inés. Sí; jamás me cansaré de seguiros, tendreis en mi una inseparable compañera: yo os lo asegúro.

Carl. Mamá, mamá. *Dispertando.*

Tez. ¿Que voz es esta? quien llama?

Inés. Es mi hija, mi hija.

Tez. ¡Ah! *Furioso arranca una rama de un arbol para matar á la niña, y dice:* Que muera esta vívora; porque sinó, quando sea mayor y te costará muchas penas, te causará la muerte.

Inés. Señor, por piedad... *Corriendo á defenderla.* matadme á mi primero: *Con afan.* respetad á mi inocente hija.

ESCENA V.

El Loquero, Mozos con cuerdas, y dichos.

Loq. Presto, corred, atadle. *desde adentro.*

Ines. Dexadle, respetad sus años.

Loq. Señora; muy bien: ¿despues que ha querido mataros, quereis defenderle?... Pronto, aumentad sus prisiones, y su castigo.

Inés. Soltadle, que es mi padre.

Loq. Tanto peor, Señora: despues de haberle reducido á tal estado ya podeis llorar, pues demasiada razon teneis para ello. *Parte con Tezandri.*

Inés. Ciertamente que merezco verme insultada. ¡Dios immortal! protegeme, y defiende á mi desventurado Padre. *Toma en brazos á su hija, y les sigue.*

ACTO II.

Sala con mesa de Modista.

ESCENA I.

Clara barriendo, despues Inés, y Carlota.

Clar. Han llamado. Entrad; no os detengais: la Maestra saldrá luego: voy á avisarla. *Parte.*

Inés. Yo estoy por fin en la casa de mi Nodriza: me persuado que no me echará de ella, y que mereceré su compasion.

Carl. ¿Esta es nuestra casa?

Inés. Sí, hija mia, este es por ahora el lugar de nuestra habitacion: sientate aquí.

ESCENA II.

Fani, y las dichas.

Faui. ¡Que miro!... Inés? *Con sorpresa.*

Inés. Sí, yo soy la desgraciada, que no respetó á su padre, y la que le ocasionó tan atroces tormentos.

Fani. ¿Como? ¡Vos sabeis su situacion!

Inés. Demasiado: le he visto poco ha en el bosque inmediato. ¡Infelíz padre mio! Se habrá escapado de los que le guardaban: pero esos barbaros le arrebatáron al instante de mi presencia. ¿Dime, Fanni ¿que hace mi Nodriza?

Fani. Murió pocos meses despues de vuestra fuga.

Inés. Tal vez fui yo la causa de su muerte?

Fani. No; pero una enfermedad imprevista acabó con ella.

Inés. Y mi madre?

Fani. Esta no pudo sobrevivir al dolor que le ocasionasteis. De vuestro padre no hay que hablar, pues estais ya informada de su suerte. En una palabra, vuestra casa está cerrada; y el Señor de Seymur, amigo antiguo de vuestro padre, es el depositario de sus bienes, como tambien de los del Hospital.

Inés. Ah! sí, ese es un hombre de bien: pero, ¿adonde iré? desventurada de mi! con esta inocente criatura?

Fani. ¿Como que adonde ireis? no penseis en semejante cosa; no Señora; aqui os hallais; y aqui es en donde debeis quedaros: Yo no soy rica; pero con mi trabajo gano lo suficiente para pasarlo con decencia; nos lo partiremos como hermanas, y vivireis conmigo.

Inés. No puedo rehusar tan generoso ofrecimiento: dadme pues algun parage para que descanse mi hija, que no ha podido dormir en toda la noche.

Fani. Al instante os sirvo. Clara?

ESCENA III.

Clara, y las mismas.

Clar. ¿Que mandais?

Fani. Toma esta niña, y acuestala en mi cama: y antes, si quiere, dale de cenar.

Clar. Voy á executarlo. *Vase con la niña.*

Inés. Vete, hija mia, el Cielo te bendiga.

Fani. Ahora que estamos solas, os suplico me hagais una sucinta relacion de vuestras desgracias.

Inés. De buena gana.

Fani. Sentemonos. *Se sientan.*

Inés. Estoy pronta á referiros mi historia: pero ¿como podré detener las lágrimas.

Fani. Teneis razon: os he pedido una cosa que no debia; perdonadme.

Inés. No, amiga, quiero complaceros: oidme: Quando mi seductor me arrebató de mi casa paterna, me conduxo á Londres donde me hizo habitar en una posada muy poco concurrida: alli pasé algun tiempo sin remordimiento alguno, por motivo de haberme unido al Marques con un nudo indisoluble al pie del altar: mis únicos pensamientos eran amar á mi esposo, pues tal le habia creido siempre; y por espacio de cinco años consecutivos mi vida ha sido mucho mas retirada que antes: ayer por la tarde, viniendo Artur á verme, como acostumbraba, me dixo que habia de emprender un largo viage de órden de su Soberano; y que estaria muchos meses léjos de mi compañía: pero, que dexaba encargada á la Posadera, paraque cuidase de mi asistencia: En seguida, me propuso que queria llevarme consigo al

Teatro para que me divirtiera. Me dexó en una galería, al lado de otra Señora, que no conocí, y de dos amigos suyos. En uno de los entre-actos se empezó una conversacion bastante satirica, y escandalosa, la que fue interrumpida por uno de los dos que estaban conmigo, quien habló de mi esposo, y de su viage; y supe con bastante sorpresa, que el motivo de dicho viage era unicamente para casarse en una Ciudad de Provincia con una Dama igual suya, muy rica.

Fani. ¡Infelice amiga! que hicisteis entonces?

Inés. ¿Que hice? Dí un grito por el dolor que me ocasionó tal noticia: Salí inmediatamente de alli, en donde habia sabido mi deshonor, y el oprobrio de mi estado: fuime á mi habitacion, y sin hablar palabra á mi Posadera, salí con mi hija de la Ciudad con direccion á mi Patria: Pero la obscuridad de la noche, y una horrenda tempestad me detubieron en el camino; y tal vez me habria anegado, si un Labrador compasivo no hubiese acudido á mis gritos: este me socorrió, me conduxo á su casa, me dió vestidos para mudarme; y queria me quedase con él; poro yo habia resuelto seguir mi camino: El buen anciano me acompañó hasta dexarme fuera de peligro; pretendia conducirme hasta aqui; pero yo me separé de él; y en un bosque encontré á mi padre, que habia huído de su encierro, é iba en busca de mi sepulcro: pero los crueles lo arrebataron de mi vista.

Fani. La historia de vuestras desdichas me ha penetrado de modo, que no puedo expresar mi sentimiento: Pero Clara se acerca.

Sale Clara. Aquella amable criatura está ya acostada, y duerme: Han llamado, voy á abrir. *parte.*

Inés. ¿ Quien será ?

Fani. Serán mis discipulas; retiraos á aquel quarto, que dentro de poco volveré á veros.

Inés. Quiera el Cielo apiadarse de mi situacion. *aparte.*

Fani. ¿ Quien será la persona, que viene á interrumpirme ?

ESCENA IV.

Clara, Mis Briston, una Discipula, y las dichas.

Clar. Mis Briston.

Fani. Que entre.

Bris. El majadero de mi Lacayo me ha dicho que no habia de subir, sino una pequeña escalera, y á fé que ha mentido, pues es muy alta y mala: me hallo cansadísima; no puedo mas; dexadme sentar; sentaos vos tambien.

Fani. Os obedesco; pero estad cierta que no hay mas que catorce escalones.

Bris. Estoy fatigada, que no puedo mas: estoy cansadísima, y necesito de reposo.

Fani. Sin embargo, se que os gusta mucho el estar en movimiento: (maldita seas.) *ap.*

Bris. O si, el estar en movimiento me gusta mucho, mucho: imaginadlo vos misma; salgo de la cama, y paso dos horas largas en el tocador; ved aqui mi primer trabajo: luego tengo que atravesar tres ó quatro

esca-

escalones para llegar á la pieza de desayuno, y esta es mi segunda fatiga: luego subo al coche, para ir al paséo, é inmediatamente vuelvo á casa, y tengo que subir aquella maldita escalera, y este es el mayor cansancio: voy á comer, luego al paséo, de allí al Teatro; vuelvo á casa, ceno, y me acuesto al instante; pero tan molida que no puedo mas: ¿Qué tal?

Fan. No es nada: Sois el movimiento continuo; pero perdonad mi curiosidad ¿Como está de salud vuestra sobrina?

Bris. Quando una muchacha se halla en vísperas de casarse, no siente mal alguno, y aunque los tenga, los disimula. Vamos á otra cosa. ¿La guarnicion de mi vestido estará pronta para el dia de la boda?

Fan. Está quasi acabada.

Bris. ¿Y mi gorro á la mameluca?

Fan. Tambien.

Bris. Cuidado, os encargo, que nadie llegue á saber el gusto, ni la elegancia con que iré vestida.... Oh! cuidado: ?Sabeis que aquella vejancona de Mis Ledon se ha mandado hacer un vestido de color de leche con guarnicion verde, muy parecido á los de sus hijas; y que aquella otra vieja de Mis Clerson, se ha metido en la cabeza que se ha de casar, sin conocer que tiene ya un pie en la sepultura?.... Chito, chito, no quiero decir mas: ¿Sabeis quien podria encontrar un buen marido?... Yo:... pero no estoy para tales intigras, y luego que se case mi sobrina, quiero darme buen tiempo, y rapartir el dia entre la cama, la mesa, y el coche: ¿Que tal?

Fan. Aplaudido vuestro espíritu; y siento no poderos imitar.

ESCENA V.

Dorotea, y las dichas.

Dor. pres. Clara, Clara? pronto ven conmigo, vosotras tambien, Lucia, Matilde, Luisa seguidme, vuestros Padres lo mandan; salid al instante de esta casa.

Fan. Pero ¿que extravagancia es esta, Dorotea?

Bris. ¿Porque motivo haceis esto?

Dor. Ignorais, Señora, que Inés ha vuelto á su Patria, y que esta Señora la ha acogido en su casa? ¿Como es posible dexar estas muchachas en una casa llena de deshonor, y de deprabacion? No, no, vamos pronto.

Bris. ¡Desgraciada de mi! tambien estoy contaminada por causa vuestra: No tengais la osadía de presentaros en mi casa: ! Ay mi guarnicion, que tambien está contaminada! ¡Ay mi gorro á la mameluca!

Dor. Vamos, vamos.

ESCENA. VI.

Inés, y las dichas.

Ines. Detenéos, y dexad que yo sola sea el blanco de la ira de mi destino adverso; y no querais por mi causa castigar tan severamente á mi buena amiga. Ya parto, ya me vuelvo á abandonar á mi suerte.

 Dor.

Dor. Bravo, Señora; Señorita, bravo; todavía teneis atrevimiento para presentaros con tanta desvergüenza?

Bris. ¡Que descaro! que osadía! eso es un ultrage para mí.

Fan. Pero, Señora?... ?Dorotea?... ¿Quereis condenar un impulso de amor, del qual está ya arrepentida?

Bris. ¡Estraño, que en mi presencia querais defenderla de ese modo?

Dor. Pronto, muchachas, vamonos; no os detengais un instante.

ESCENA VII.

Vandri, y los dichos.

Vand. Deteneos: ¿que es esto?

Dor. Venid Señor, Vandri, acercaos, y vereis á quien ha dado acogida vuestra futura esposa.

Vand. ¡Como! ¿á quien?

Bris. A la Señora Tezandri, á Ines?

Ines. Sí, yo, soy la desventurada Ines, aborrecida del Cielo; y de los hombres; pero arrepentida ya de mi anterior extravío, vengo á reparar, si es dable, el yerro cometido; y estoy en la confianza de que no me echareis de esta casa.

Vand. No, no temais: Yo os detestaba, Ines, quando erais culpable; pero viendoos arrepentida, os compadezco, y os estrecho en mis brazos.

ESCENA VIII.

Criado primero, Criado segundo, y los dichos.

Criado primero. Los Señores de casa Lusau me embian para que desde oy en adelante no trabajeis cosa alguna para ellos. *Parte.*

Criado segundo. Dice mi ama, que desde oy no os atrevais á presentaros mas en su palacio. *Parte.*

Brist. Yo tambien os prohibo igualmente el venir mas á mi casa.

Dor. Y yo me llevo esta muchacha y publicaré esto por toda la Ciudad, para que las gentes de bien no os den sus hijas á educar. Y vos, Señor Vandri, me persuado que no querreis casaros con Fanni.

Vand. Que Fanni quede sin Discipulas, que se la suspenda todo trabajo, y que la intimen quanto habeis oido, son cosas que penden del arbitrio ageno, y que yo no puedo gobernar; pero que sea, ó dexe de ser mi Esposa, esto es únicamente asunto mio; y una accion tan generosa hace á Fanni mas amable, y mas digna de un honrado esposo: Sí, Fanni mia, prosigue amparando á la inocencia, consuela á los oprimidos, que en este corazon hallarás la recompensa.

Dor. Muero de rabia. *ap.*

Brist. Mucho me admira que querais defender á una desleal, á una hija desobediente, que ha ocasionado tanto trastorno en su familia.

Vand. Señora, si en vez de dar en rostro con los defectos agenos, mirásemos bien los nuestros; ¿quantos, y quantos, ántes de ponernos á hablar tendriamos que ocultarnos, para no hacer públicas nuestras faltas! Vos acaso os hallais comprendida en este número.

Brist. Insulto tan grande es acreedor á toda mi venganza. Me vengaré: sí,

sí, almas viles, y soberviaa, me vengaré. *Parte.*

Dor. Quedáos pues con la honestíssima Tezandri, y sed su favorecedor. Vamos, muchachas, salgamos de esta casa.

Parte con las muchachas.

Vand. Andad, andad, gente sobervia insolente, y orgullosa: para nada necesitamos de vuestros auxilios: No temais, desgraciada Inés, no temais: yo no soy muy rico mas tampoco estoy necesitado; mis bienes me permiten vivir en un estado cómodo, aunque no ostentoso. Yo os ofrezco mis cortos habéres; y creo, que no puedo emplearlos mejor, que amparando á los infelices. Querida Fanni, cuida tu misma de que nada la falte á la Señora Inés.

Inés. ¡Oh! quanto os debo, almas generosas! Por ahora no quiero otra cosa, sino confiaros la prenda que mas aprecio: cuidad de mi hija por un breve rato, pues dentro de poco volveré á incomodaros.

Fan. Pero, ¿á donde quereis ir? Inés...

Inés. A casa de Seymur: quiero enternecerle, y lograr..: pero basta: á mi regreso.. á Dios.

Fan. Pero quereis?:::-

Vand. No temeis que os insulten al conoceros? Si gustais os acompañaré.

Inés. No, dexadme: quando cometí mi crímen, no tube otro compañero que mi seductor: ahora que voy á expiarlo, quiero tambien ser sola. Os encargo mi hija: quedad con Dios, honradas gentes.

Fan. ¡Cielo! protegedla.

Vand. No permitais que la consuma el pesar.

ACTO III.

Sala de la casa de Seymur con quatro puertas, sillas, y una mesa.

ESCENA I.

Seymur, y Mis Carolina.

Seym. Bravo, bravo, hija mia, hoy estás vestida perfectamente, estas plumas me gustan: á ver, paseate un poco. Oh! oh! muy bien, esta camisa está muy bien cortada; pero no me gusta.

Car. Pues está hecha á la última moda.

Seym. Ya lo veo: tambien te has puesto esa gran cola: ¡que necedad tan grande es la de las mugeres obstinadas en traer la maldita cola! Siempre vais arrastrando una vara de ropa, que no sirve sino para barrer los estrados.

Car. Pero, Padre mio, esta es la rigorosa moda: mas, si Vos quereis, me la quitaré: pero sabeis lo que dirá el mundo?

Seym. ¿Que dirá? sepamoslo.

Car. Dirá, que ya soy una majadera, que no sé vestirme; y que mi Padre es un hombre dexado.

Seym. Oh! no: si el mundo ha de decir esto; no quiero que te la quites: alarga esta cola dos, ó tres palmos mas, y me tendrás contento: añade, si te parece, todas las colas

 de

de los Baxáes Turcos, ántes que el mundo te llame majadera, ni á mi hombre dexado.

Car. La Modista me ha dicho que estaba así muy bien, y que no se debia acortar, ni alargar.

Sey. Pues dexala así... Dime: ¿has visto el vestido que te he comprado para el dia de tu boda?

Car. Sí, querido Padre; y me gusta en extremo.

Sey. ¿Y aquel otro? eh? ¿que tal? ¿Y las joyas de aquel estuche? ¿no son muy propias para una Dama de tu clase? ¿Te gustan?

Car. Muchísimo: pero, Padre mio, vuestra bondad me confunde sobremanera.

Sey. Querida hija; estoy tan contento de tu matrimonio, que me faltan voces para expresartelo. Esta mañana fuí á la Lonja: quien me llamaba de una parte, quien de otra; uno me daba el parabien; otro me decia mil elogios de mi futuro hierno; quien me tiraba de la casaca; quien me abrazaba: en fin todos, todos con aplausos, y alegria me daban á entender que mi eleccion habia sido acertada, y propia de un hombre de talento: todo el mundo celebra estas bodas, yo soy el hombre mas dichoso porque he proporcionado la felicidad de mi hija única, y he conseguido la aprobacion general.

Car. Yo debo daros mil gracias por el amor, é interés con que mirais por mi dicha; y os seré siempre una hija respetuosa, agradecida, y sumisa.

Sey. Pero dime: ¿has elegido la que te ha de servir de compañera en la boda?

Car. Ah! Yo tenia una amiga, con la qual pasé mi niñez, y á la que amaba, como á mi hermana propia: nos habiamos prometido mutuamente que la primera que se casase deberia servir de guia, y compañera en la boda de la otra.... Pero, ahora no se halla en esta ciudad: Oh! si alomenos la pudiera yo ver! Padre mio, esta sería mi mayor complacencia, mi mayor gusto, toda mi felicidad.

Sey. Pero ¿quien es? donde se encuentra? la iré á buscar; la conduciré aquí: habla explicate; ya sabes que no deseo mas que tu ventura.

Car. Ah! Padre amado, ella no está aquí, y por otra parte, su nombre.... vos no querreis....

Sey. Pero, habla; ¿quien es?

Car. Inés, mi dulce amiga.

Sey. La Tezandri? aquella hija ingrata?

Car. No la deis tal nombre: ella solo es una muger desgraciada; y no mala, ni perversa, como vos imaginais.

Sey. ¿Y tú te atreves á proferir tal nombre sin cubrirte de vergüenza? No temes que el vulgo fulmine contra tí todos sus reproches, y vilipendios? Te prohibo absolutamente que vuelvas á hablar de semejante muger.

Car. Pero, Padre mio, ¿por que quereis dar oidos á las palabras del vulgo?

Sey. Porque sí: por que toda la Ciudad está contra Inés.

Car. ¿Por que todos por una especie

de

de sandez, ó prestigio condenen un leve error, quereis poneros en el número de aquellos que sin reparar en los propios, se complacen en abultar los agenos!

Sey. Basta ya: eres molesta, y no quiero oir mas el nombre de Inés.

ESCENA II.

Inés desde adentro, y luego sale con Jones.

Inés dentro. Le quiero vér, le he de hablar.

Car. Oh! Aquí está, vedla ahí á mi querida amiga.

Sey. ¿Quien?

Car. Inés. Ah! Llega á mis brazos.

Se abrazan.

Inés. Mi buena compañera!

Sey. Pronto, vete á tu quarto: Jones echa esta muger de casa: pronto, digo, á tu quarto, pronto, pronto.

Se la lleva por fuerza.

Jones. Señora, yo no me atrevo; pero mi amo......

Inés. Sí; ya lo entiendo: vuestro amo me echa de casa: Ah! Cielos compasivos! enterneced el corazon de Seymur, inclinadlo á mi favor!... Pero tú Jones! todavía estás en *conociéndole.* esta casa?

Jones. Todavía: Ah! mi querida ama! quando os fuisteis de la Ciudad, yo quedé en casa de vuestro Padre, hasta que perdió el juicio: Despues de haberlo llevado al Hospital; el Señor de Seymur fué elegido Administrador de sus bienes, y yo pasé á servir en su casa.

Inés. Que decia mi Padre despues de mi fuga?

Jones. Lloraba sin cesar, y á todos nos preguntaba por su amada hija Inés.

Inés. ¡Ah! infeliz Padre mio! ¿quantas lágrimas te ha costado tu pérfida hija? *aparte.*

Jones. Señora, seguidme: ¿en que estado la veo? *aparte.*

ESCENA III.

Carolina, y los dichos, luego Seymur desde dentro.

Carolina saliendo por la puerta del foro ¿Amada Inés? querida amiga? toma: *le dá un bolsillo.* esto es quanto puedo hacer por tí, amada compañera.

Seymur desde dentro. Carolina, Carolina?

Car. Ah! mi Padre me llama: dame un beso.... á Dios: el Cielo te consuele: á Dios: acuerdate de tu fina, y leal Carolina.

Parte con priesa.

Inés. ¡Un bolsillo lleno de oro! Ah! esto podrá abrir camino á mis designios: ¡Justo Cielo! dirige mis cansados pasos; y conduceme al logro de mis deseos: de aquellos que pueden hacerme menos infeliz. ¡Oh, Dios! asistidme. *vase.*

ESCENA IV.

Seymur, y Carolina.

Seym. No será posible que me obedezcas? No quiero que hables con Inés: ¿me has entendido? No lo quiero absolutamente.

Car. Ah! sois demasiado cruel. ¿No habeis visto en que estado se encuentra la infeliz?

Sey. Le está muy bien, pues no quiso obedecer á su Padre.

Car. ¿Y vos la condenais?

Sey. No soy yo únicamente; todos en general hablan mal de ella: Yo no quiero atraherme la maledicencia pública.

Car. Porqud el vulgo ignorante maltrata á la infeliz Inés: ¿quereis manteneros inflexible contra ella? Ah! no, querido Padre: no sea así.

Sey. ¿No? ¿Con que tú quieres que yo proteja á una hija desleal, que se ha acarreado el universal aborrecimiento?

Car. Y tendreis valor para abandonarla en tan infeliz situacion?

Sey. ¿Pues, qué diria el mundo al saber que yo he dado oidos á sus voces?

Car. ¿Sabeis lo que diria el mundo?

Sey. ¿Vamos: ¿qué diria?

Car. Los tiernos Padres, la gente de bien, las almas compasivas dirian: la desgraciada Inés recurrió á Seymuy; y él, que podia socorrerla; no quiso: y por que? por las preocupaciones del vulgo. ¡Que locura! Seymur tiene un corazon de marmol: es un ingrato; un oso; un cocodrilo. Ah! querida amiga, ¿quien sabe lo que será de ti?

Sey. ¿Como? como? Todo eso dirian de mi? Pronto, pronto: que se busque á Inés; la oiré; la serviré; la protegeré; haré por ella quanto pueda: No quiero que el mundo me llamé cocodrilo. Por ahora la regalaré.

Car. Padre, perdonad; esto ya lo he executado yo.

Sey. ¿Qué cosa?

Car. Di á mi querida Inés las quarenta guinéas, que me habiais regalado para el dia de mi boda.

Sey. ¿Pero, por donde sé las diste?

Car. Por allí.

Señalando á la puerta del foro.

Seymur. Brava, brava Carolina! *La quiere abrazar, y se detiene.* pero no, pues has desobedecido á tu Padre, dando lo que todavía no era tuyo.

Car. Perdonad: Pero al darme esa suma, me dixisteis que hiciera de ella el uso que quisiese; por lo que hé pensado que no podia emplearla mejor que socorriendo á una amiga que se encuentra en la mayor desolacion: Por esto mismo espero, que aplaudireis mi generosidad.

Sey. Sí, sí: solamente digo, que podias avisarmelo ántes; pero una vez que lo has hecho, estoy contento: ahora retirate que quiero hablar con Inés.

Bar Me colmais de gozo. *vase.*

Sey. ¿Que talento tiene mi hija! sin ella, muchas veces yo no conoceria la verdad de las cosas. Veamos á Inés: Eh! Jones?

ES-

ESCENA V.

Dicho, y Jones.

Jon. Señor?

Sey. Corre pronto en busca de Inés: dila, que la quiero hablar.

Jon. Señor, todavía está en casa.

Sey. ¿Como? No se marchó?

Jon. No os enojeis: La dió un desmayo, y está hechada en la escalera, de modo que mueve á compasion: si la vieseis? palida! amortecida! dá lastima el verla: Si la hubiese echado, mereceria que me llamasen barbaro.

Sey. Corre á asistirla; y quando haya vuelto en sí, hazla venir: ¿lo entiendes? Que venga aquí.

Jon. Muy bien; corro á serviros. *vase.*

Sey. ¿Para que quiero que me llamen oso, ni cocodrilo? No señor: la veré, la veré; la hablaré, lloraré, la asistiré! ¡Infeliz! ¿quien sabe quantos trabajos ha pasado? que hambre habrá padecido? ¡Y yo he sido tan ingrato, que la he echado de mi Casa! quando mi Criado, mas compasivo, la ha permitido estar sentada en la escalera! Si le habrá dado algun alimento? ¿pero, porque motivo saltan lagrimas de mis ojos, sin poderlo remediar? Pero ¿que mal hay en esto? Hable el mundo quanto quiera; que las buenas acciones honran mas al que las hace, que al que recibe el fruto de ellas. Pero, serenemonos, y tomemos un ayre circunspecto, mas no es posible: estas malditas lagrimas saltan de los ojos á despecho mio.

ESCENA VI.

Inés, y el dicho.

Inés llega, y se arrodilla detras de Seymur, y tirandole por el vestido, dice.

Inés. Señor, ¿es verdad que quereis hablarme?

Sey. ¡Valgame Dios! ha venido esta muger demasiado pronto. *aparte, queriendose serenar.* Sí; yo quiero: hablaros: Deberia deciros mil vituperios; (pero no puedo sostener la seriedad.) *aparte.*

Inés. Decid pues; desahogad vuestra justa cólera: yo soy una ingrata, que merezco el odio de los hombres, y de el Cielo: No vine á suplicar por mí, sino.....

Sey. Vamos: levantáos: *confuso.*

Inés. No será posible hasta que me concedais vuestro perdon.

Sey. Por mi parte, hija mia, estais perdonada: alzad del suelo.

Inés. ¿Llorais? acaso la catastrofre de mis desgracias os ha conmovido?

Sey. ¡Yo llor.... ah! no; es tabaco, que me ha caído en los ojos. (No sé como hacerlo para detener las lagrimas) *ap.* vamos: hablad: ¿qué quereis?

Inés. Sé que sois uno de los Administradores del Hospital: Quisiera me concedierais el que yo pudiese servir en él.

Sey. ¿Y qué, pretendeis servir? Dexaos de eso.

Inés. Si Señor: concededme el que yo pueda servir á mi desventurado Padre; supuesto que fui la que ocasio-

sioné su mal, quiero espiar mi yerro, terminando mis dias á su lado: confio no me negareis esta gracia, que encarecidamente os pido.

Sey. En lo que toca por mi parte, me conformo: sin embargo, yo no soy solo; es preciso ver que dirán los otros. Haced una cosa: De aquí á una hora presentáos en la sala de nuestras juntas, allí nos encontrareis á todos, propondreis vuestra suplica, resolverémos.

Inés. Ah! por caridad, Señor, perorad por mi.

Sey. Si, si; les hablaré, les suplicaré; en fin procuraré quedeis consolada. *vase.*

Inés. ¡ Dios de compasion! no me abandoneis! dirigid mis pasos, pues en vos confio; y únicamente deseo expiar mis pasados extravios!

ACTO IV.

ESCENA I.

S la de los Administradores del Hospital, mesa con escribanía.

Seymur, un Médico, y otro que no habla.

Sey. Os digo, que mueve á compasion.

Méd. ¿Creeis que todos tenemos un mismo corazon?

Sey. No por cierto: Sin embargo, presumo que el vuestro se ablandará. ¿Quereis que entre?

Méd. Sí.

ESCENA II.

Un Portero, y los dichos y luego Inés.

Méd. Que entre Inés Tezandri. *vase el Portero.*

Inés. Animate, Ines.

Sey. ¿La veis?

Méd. ¡En que estado se halla! La compadezco.

Sey. Eso es nada todavía: Quando la oigais, entónces será el caso: Yo ya preparo el pañuelo, para ocultar mis lagrimas.

Méd. Acercaos, y exponednos vuestra pretension.

Inés. No penseis que venga para implorar auxîlio, ó socorro alguno; ya sé que no lo merezco; pero únicamente quiero suplicar que mejoreis la suerte de mi desgraciado Padre; y que os digneis aligerarle las cadenas, aunque sea á costa de cargarme yo de ellas; esto sí, que lo merezco; pues soy la causa de todos sus pesares y aflicciones.

Méd. Lo que pretendeis, no lo podemos conceder, miéntras que su enfermedad exîja el que se le tenga custodiado, como ahora.

Sey. Vaya consoláos; lo veremos, lo verémos.

Méd. Callad, y dexemosla incierta sobre este punto; quiero hacer una tentativa, y despues.... *ap. á Seymur.*

Sey. Oh! muy bien, muy bien.

Inés. Hablan entre sí, tal vez me quieren complacer.

Méd. ¿Teneis mas que proponernos?

Inés. Ah! Señores mios! muchas son las cosas que os quisiera proponer y decir; pero ya veis mi esta-

do, sea este el que los mueva á compasion, y consiga yo el honor de servir á mi pobre padre; que pueda estár á su lado; y que no se me permita salir de aquí, sino por un breve momento cada dia, á fin de que pueda ver á mi hijo.

Sey. ¿Con que soys madre?

Ines. Sí; soy madre, madre infelíz que no ha sabido respetar á sus propios padres; y que ahora se halla consumida de los mayores remordimientos.

Med. Estamos enterados de vuestras pretensiones; se tratará, veremos lo que se haya de resolver.

Ines. ¿ Y que yo parta de aquí sin conseguir el ver á mi Padre? Ah! no: concededme esta gracia; yo la suplico en nombre del Cielo, y de la humanidad.

Sey. ¿Verdaderamente deseais?...

Ines. Servir á mi padre, consolarle, y asistirle.

Med. ¿Que? creeis..

Ines. Creo, y espero hacer todos los esfuerzos posibles para que mi débil voz llegue á penetrar el corazon de mi padre; y por este medio vuelva á cobrar la razon.

Med. Pu s bien: dentro de breves momentos se responderá á vuestra solicitud. Señor Seymur, retirémonos. *Se levantan, y el Med. se vá.*

Sey. Al punto, al punto quedareis consolada. *parte.*

ESCENA III.

Ines sola.

Oh! Divina Providencia, que me quisisteis proteger, librándome de mi seductor, inspirad á estos Señores para que me concedan la gracia que acabo de suplicarles: consolad de este modo á una desventurada.

ESCENA VI.

Dentro suena una campanilla. El Portero pasa de un lado al otro.

Ines. Han llamado! ahora sabré mi destino. *Vuelve el Port. y entra por el lado de donde habia salido.*

ESCENA V.

Seymur, y la dicha.

Sey. Señorita, seguid á aquel hombre; ya está concedida la gracia que suplicabais: él tiene ya las ordenes correspondientes: á Dios.

Ines. Sírvaos de premio mi eterna gratitud.

Sey. Ahí va ese bolsillo, socorreos. *vas*

Ines. El Cielo os lo recompense. *vvs*

ESCENA VI.

Quarto de Tezandri con cancel en la puerta del medio, que estará cerrado por parte de afuera, una cama descompuesta, una mesa, y una silla, todo atado con cadenas á la pared: una botella sobre la mesa.

Tezandri con cadena al pie, que sale de la mesa, estará dibuxando en la pared, con carbon, feretros, sepulcros, &c. En muchas partes estará, escrito el nombre de Ines.

ESCENA VII.

El Loquero, á Ines.

Loq. Entrad, aquí le vereis.

Ines. ¡Dios mio! ¿ que está haciendo?

Loq. Dibuxa sepulcros, tumbas, feretros, y pariguelas; y en todas partes

pone vuestro nombre: ¿si oyerais quantas veces os llama? Á entrada de noche os nombra sin cesar; despues, para pasarla mejor me pide carbon, y se divierte, como veis: y como en esto no da ninguna incomodidad: le voy dando algunos pedazos, y le dexo hacer.

Ines. Decidme: ¿parece que está mas cargado de cadenas, que antes?

Loq. Le habia tambien asegurado á la pared; pero el Médico lo ha hecho desatar. Os dexo aquí; si se ofrece algo, llamad que no estaré mui léxos. *vase.*

Ines. Ya estoy en fin unida á mi padre: Mírate, hija ingrata, mirate en este espejo; estrémecete, y tiembla.

Va á hacer la cama.

Tezandri se pasea un rato; despues repara en Ines, y dice.

Tez. ¿Qué haces aquí?

Ines. No os desdeñeis de que yo os sirva.

Tez furioso Ven aquí; ¿no es verdad, que irás conmigo á buscarla?

tranquilo.

Pero ella no murió: Yo mismo la encontraré; sí yo la encontraré.

vuelbe á dibujar.

Ines va á hacer la cama.

ESCENA VIII.

El Médico, y Seymur detras del cancel.

Sey. ¿Qué hace ahora?

Med. Dibuxa.

Sey Bravo, bravo! se divierte.

Ines. ¡Al ménos pudiese con mi presencia elevar su espíritu; así como procuro con mi trabajo hacer menos dura su situacion. *haciendo la cama.*

Tezandri dexa de dibuxar, y va de una parte á otra muy presuroso varias veces, luego se sienta, quedando inmovil por un momento.

Sey. ¡Con que prisa anda!

Med. Eso no me disgusta.

Tex. Con expresion, y viveza.

De mis ojos hechos mares
con llanto de tantos años
broten las alegres lagrimas...

Se para buscando versos.

Ines. De mis ojos hechos mares
con llanto de tantos años
broten las alegres lagrimas
á aligerar los pesares
del paterno corazon...

Un poco de pausa.

Que quando el tributo sólito
á natura habré pagado,
quedará mi hijo amado
para consuelo, y delicia
de nuestra posteridad.

Tez. No, no:
Quedará mi Ines amada.
para consuelo, y delicia
de nuestra posteridad.

Con mucha expresion.

Ines lo repite sollozando.

Tez. Si, si; la encontraré, la encontraré. ¿Y tú iras conmigo á buscarla?

Ines. Si señor, iré: Pero, ¿si la teneis presente?

Tez. ¿A quien?

Ines. A la desgraciada, á la infeliz Ines.

Tez. Ah! si: estos ojos, y este semblante no son nuevos para mí: ¿Tú eres Ines? Tù?... *queda sorprendido*

Ines. No puedo resistir yo fallezco.

Cae desmayada sobre una silla.

Sey Señor Doctor, Señor Doctor? los versos han parado en un desmayo.

Med.

Med. ¿De quien?
Sey. De la pobre Ines.
Med. Corramos, corramos. *se retiran.*
Tezandri saliendo de su letargo, da muchas vueltas, luego se para, y dice con pausa.
Quisieran hacerme creer, que mi hija fue una ingrata, una desleal; pero no, no: Vosotros sois los perfidos, vosotros, vosotros me engañais.

ESCENA IX.

Seymur, el Médico, y los dichos.

Sey. Pronto socorredla.
Med. No lo veis? *asistiendo á Ines.*
Sey. Quiero ver si me conoce? (*ap.*) Decidme, Señor Tezandri, ¿conoceis á vuestro antiguo amigo Seymur?
Tez. *asiendole del brazo.* Ah! sí: tú eres el que la hiciste sepultar: tú viste mi dolor, y mis lagrimas. Ah! no te acuerdas!... pero ya no puedo llorar; hasta de este consuelo carezco ya.
Sey. ¡ El me tiene por el sepulturero!
Tez. Pero sí; la encontraré; la encontraré, y haré ver á los que la llaman ingrata, que no lo es; que se han engañado Si, crueles, os confundiré; os aniquilaré; ¡ lenguas malvadas!
andando, y arrastrando á Seymur; luego lo suelta.
Ines. ? En dónde estoy? ¿dónde está mi Padre?
Med. No lo veis? se halla sumamente agitado.
Sey. Bastante lo sé yo: ¡ caramba! bastante lo sé.
Tez. Ah! si: quiero seguirla.. *agitadíssimo,* no me huirá: aunque se escondiera en el Infierno, quiero hallarla quiero alcanzarla; y luego.... luego morir. *Cae improvisamente desmayado.*
Ines. *desesperada.* ¡ Oh, Dios! mi padre fallece; Señores, está espirando,
Med. Callad, y seguidme, si os interesa su vida.
Ines. Ah, Cielo! socorred á mi desventurado Padre. *Parte con el Médico.*
Sey. *sin advertir que está solo.* Vaya, vaya, como me ha molido! ¿ no es verdad; Señor Doctor?... Pero yo estoy solo: huyamos, huyamos. *Parte corriendo.*

ACTO V.

ESCENA I.

Jardin del Palacio de Tezandri Puerta practicable, asientos de flores con vasos.

Seymur y Fanni.

Sey. Si querida Fanni, tú sola eres la que le puedes servir, tu compañía le será apreciable: Dime, dime: ¿qué está haciendo ahora?
Fan. Duerme todavia en la silla poltrona: le habemos puesto uno de sus vestidos, he mandado ponerle su peluca, y todo lo que solia ponerse.
Sey. ¿ Y qué ha dicho?
Fan. Nada.
Sey. ¿ Pues qué ha hecho?
Fan. Se ha dexado vestir lo mismo que un niño, sin hacer otra cosa mas que mirar alternativamente á Jones, y á mi que le estabamos cerca: pero no ha proferido palabra alguna: despues se ha sentado, y poco á poco se ha quedado dormido.

Sey. Dexale dormir ; Dime ; ¿ha venido ya mi hija?

Fan. Si Señor, y con ella Mis Ines.

Sey. Muy bien, muy bien ; todo va á maravilla.

Fan. Voy á ver si se ofrece alguna cosa.

Sey. Si querida : Yo entre tanto me pasearé por aqui.

Fan. Con licencia. *vase.*

ESCENA II.

Seymur solo.

Sey. ¿Que interior jubilo experimenta mi corazon? La tentativa de ponerle en libertad, darle sus antiguos vestidos mientras que el sueño le oprimia ; hacerle servir por sus mismos criados ; y prepararle para vér á su hija ; me ha gustado infinitamente. Espero, que todo tendra un exito feliz : Pero? como me atrevo á estar solo en este parage? Siempre estoy temiendo que me sorprenda ; en tal caso no lo pasaria yo muy bien ; todavia me acuerdo de la otra vez.

ESCENA III.

Carolina, y dicho.

Car. saliendo apresurada del Palacio. ¡Querido padre! oh, Cielos! que, que gozo! que regocijo! Acaba de llegar en este instante...

Sey. ¿Quien ¿ Quien ha llegado?

Car. Oh! vedle allí : ya viene ; haced que se detenga : oh! que jubilo! que consuelo! amada Ines, estarás finalmente contenta. *Vase corriendo.*

Sey. Carolina, Carolina ? que diantres? parte corriendo, como un gamo ? si se habrá vuelto loca tambien ? Amado padre! ¿que consuelo ? que placer ? *remedandola.* Ahora acaba de llegar... y despues se vá sin hablar mas palabra.

ESCENA IV.

Milord, y el dicho.

Mil. Ah! señor! yo soy...

Sey. ¿Quien? *Temblando.*

Mil. Un asesino.

Sey. Ay Dios mio! Por piedad, señor asesino, tomad este bolsillo ; pero por Dios, pido la vida.

Quitandose el relox, bolsillo, y casaca.

Mil. Yo no soy de aquella especie de asesinos, que acechan la vida agena con robos, y homicidios : No, no lo soy ; sino del honor, y de la reputacion.

Sey. Respiro. *Vuelbe á cobrar sus prendas.* Pero si no os declarais, yo no os conozco.

Mil. ¿No os acordais de Artúr?

Sey. ¿Quien? ¡Vos Artúr! ¿Qué pretendeis? ¿quien os ha introducido aqui? ¿qué buscais? Estoy admirado de ver que despues de haber causado la desolacion esta casa, tengais valor de volveros á presentar en ella? No temeis, que las mismas paredes se desplomen, aniquilandoos, y vengando al desgraciado Tezandri?

Mil. Efectivamente lo merezco : pero yo vengo para repararlo todo : Si : á restablecer en esta casa su primera tranquilidad.

Sey. ¿De qué modo ¿ explicaos.

Mil. Dando la mano de esposo á la triste Ines.

Sey. Por lo que respeta á ella, va muy bien : pero ¿qué hareis para volver

el

el juicio á su desdichado padre?

Mil. ¿Quien sabe, si volviendo á ver su hija, recobrará la razon?

Sey. Puede ser: pero decidme: todavía no estais casado con Ines?

Mil. Ah! callad, señor! Yo me casé con ella; pero fue nulo mi juramento: un criado mio, seducido á fuerza de oro, hizo de Ministro: el amor, que profesaba á Ines, habia llegado á tal extremo, que ya no pude resistirle mas; por lo que me valì del medio de seducirla, haciendola creer que estabamos casados legitimamente: Por espacio de cinco años ha sido siempre mi mas apreciable compañera, haciendoseme cada dia mas amable: siempre la habia dado á entender, que me era preciso tenerla oculta por motivo de mi padre; y que convenia aguardar su muerte, para publicar nuestro enlace: ella vivia muy contenta con este engaño, y yo quasi llegué á cansarme de su constancia; de modo, que estaba ya para efectuar mi matrimonio con una Dama de Provincia igual á mi en nacimiento, y riquezas, y que mi padre me habia propuesto por esposa,

Sey. ¿Queriais hacer como los Turcos? Vaya, vaya; despues de tener muger, é hija, habriais tenido valor para casaros con otra?

Mil. Si, y hoy era el dia, que debia conducirla al altar: pero el Cielo ha querido suspender tantas iniquidades con uno de aquellos prodigios, que unicamente son obra de su mano. Desesperado, y furioso, no sabia que partido tomar, quando un criado, seducido por el oro de mi padre, queria hacerme creer, que la infelíz se habia ahogado con su hija, y me entregó una vanda, que ella habia perdido en el bosque; sospechando la traicion, obligué al criado, que me descubriera la verdad; él atemorizado, me dixo, que Ines se habia marchado, ácia su Patria; y un anciano, á quien yo mismo pregunté, me aseguró lo propio.

Sey. ¿Y vinisteis aqui en derechura?

Mil. Sí vine aqui, y no hallando persona alguna, andaba vagando por la Ciudad, quando encontré á Ines; no me he atrevido á hablarla; pero supliqué á la Señora que la acompañaba, que la hablase á mi favor, y me dixo, que viniese á esta casa para aguardar mi destino.

Sey. (Viva mi hija.) *ap.* Y ahora qué pensais hacer?

Mil. Jurarla mi amor, y mi fé en presencia del Cielo, y de los hombres, y casarme con ella, para restaurar su honor.

Sey. ¿Y vuestro padre ¿como lo tomará¿

Mil. Estoy seguro de su consentimiento, porque embié un amigo en persona para pedirselo.

Sey. ¿Y porque no lo hicisteis antes?

Mil. Por la maldita sobervia, que mas que qualquiera otra pasion, predomina á los hombres.

Sey. Oigo pasos, retiraos allá dentro, y no vengais hasta que yo os llame.
se va Milord.

Yo tambien quiero retirarme, y observar lo que pasa.

ESCENA V.

Tez. vestido de gala, Fani y Jones.

Tezandri mirando á todas partes, y con particularidad á su vestido; se toca los guantes, y la peluca, rie, hace varios ademanes, habla, y dice:

Tez. ¿Pues qué, tambien es mio este jardin?

Fani. ¿No soys el dueño de todo este Palacio? *Tezandri se vuelve, y exâmina un tiesto de flores.*

Tez. Se conoce que aquella muchacha no tiene cuidado alguno de estas cosas: mira aquellas flores, que mal ordenadas estan? ¿porque no sacarán de aqui las malas yervas?

Arranca las yervas que hay entre las flores, y queda pensativo.

Sey *acercandose.* ¿Como va? como va?

Fani. Va perfectamente; idos, y executad lo que tenemos concertado.

Sey. Voy allá: *Entra en el Palacio.*

Jon. Señor, aqui teneis la pipa.

Tezandri toma la pipa con sorpresa, y fuma.

Fani. ¿No quereis ir á fumar al cenador?

Tez. ¿Al cenador?

Fan. ¿No es el parage acostumbrado?

Tez. *rie: se dexa conducir por Fanni, y sentado en el cenador, queda pensativo, dexa la pipa, y va corriendo á sentarse al frente de donde estaba.*

ESENA VI.

Jones, Seymur, Carol. y el Médico.

Jon. El Señor Seymur, con su hija, y otro Caballero, desean veros.

Tez. Qué les diré?

Fan. Que entren.

Jon. Entrad.

Sey. *temer.* Querido amigo, he venido con mi hija á incomodaros un rato: Pasabamos por aqui, y hemos querido haceros una visita.

Tez. Gracias.

Sey. ¿Quereis tabaco? (Tengo un miedo terríble.) *aparte.*

Tez. *toma la caxa, hace como que le da un polvo, pero no se lo dexa tomar, retira la caxa, y se rie.*

Sey. Bravo, bravo! ¡como se divierte! animo, hija mia, saluda al señor.

Carolina le hace una reverencia.

Tez. *la observa con atencion y complac.*

Tez. Es hermosa, es muy amable; pero no es ella.

Fan. Vamos, señor, decidle alguna cosa.

Med. Vaya decidle algo. *A Sey.*

Sey. Y si me da algun cachete?

Med. No temais.

Sey. Amigo mio, sabeis que el Capitan Roberto acaba de llegar de un viage felicisimo, y con muchos pesos?

Tez. *despues de una pequeña pausa.* Pero ¿no la veis?

Sey. ¿Qué cosa?

Tez. Aquella tumba?

Sey. Hombre? sobre el asunto de las naranjas...

Tez. Miradla, miradla.

Cogiendole por un brazo.

Sey. Ahora si, que estoy bien.

Tez. Veis mi llanto, mi desolacion, mi desconsuelo? Volvedme, volvedme á aquel sepulcro, y tened piedad del mas desgraciado padre.

Le da un apreton de mano, y lo suelta inmediatamente.

Sey. Ay de mi! que me ha estropeado un brazo!

Tez. ¡Quanto me pesa la cabeza!

Sey. Yo creo que dentro de ella no hay cosa alguna.

Med. á Fan. Idos adentro, y decid á Mis Ines, que toque y cante conforme habemos convenido. *vase Fan.*

Tez. hace varios gestos con Seymur, el qual le corresponde imitandole en todo: entonces se oye cantar, y tocar; y se estremece Tez. se electriza &c. y dice.
¿Qué viene á ser esto?

Sey. No conoceis la voz de Mis Ines vuestra hija?

Canta Ines dentro lo que quiera.

Tez. Ah! si, ella es: ¿Y porque no viene á mis brazos?

ESCENA VII.

Ines, Fanni, los dichos, y Milord por el otro lado.

Ines. vestida de gala. Ah ¡ querido Padre! aqui estoy á vuestros pies. *Se arrodilla.*

Tez. ¡Ines! Ines! Dios mio! *Corre para abrazarla y cae desmayado en brazos de Milord.*

Medi. ¡Que bello quadro!

Caro. ¿Qué dirá?

Sey. Parece que la ha conocido.

Tez. Pero ¿ tú eres?

Ines. Si Señor, soy vuestra desventurada hija.

Todos. Si, si, ella es.

Mil. Servios tambien reconocerme y perdonarme.

Tez. ¿Quien soys?

Mil. Su Esposo.

Tez. Teniendo á Ines en mis brazos todo queda perdonado.

Ines. ¡ Milord! ¿ á qué viene aqui!

Mil. A completar tu felicidad; á resarcir tu honor.

Carol. Si que ya está arrepentido.

Sey. Es verdad; tambien me lo ha dicho á mi.

Ines. Primeramente quiero cumplir con los deberes de hija; y despues con los de Esposa.

Fan. Oh! muger sabia, y prudente!

Sey. Viva mi hija, viva.

Ines. Doncellas mirad mis desgracias, y reflexionad.

Mil. Seductores, tomad exemplo, y temblad.

FIN

BARCELONA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su librería administrada por Juan Sellent.